

4 de agosto

Domingo 18 tiempo ordinario

Lectura del libro del Eclesiastés

¡Vana ilusión, vana ilusión! / ¡Todo es vana ilusión! Pues hay quien pone sabiduría, conocimientos y experiencia en su trabajo, tan sólo para dejárselo todo a quien no trabajó para obtenerlo. ¡Y también esto es vana ilusión y una gran injusticia! En fin, ¿qué saca el hombre de tanto trabajar y preocuparse en este mundo? 23 Toda su vida es de sufrimientos, es una carga molesta; ni siquiera de noche descansa su mente. ¡Y esto también es vana ilusión!

Salmo 89 (90)

Haces que el hombre vuelva al polvo / cuando dices: “Volved al polvo, seres humanos.” / En verdad, mil años, para ti, / son como el día de ayer, que pasó. / ¡Son como unas cuantas horas de la noche!

Arrastras a los hombres con violencia, / cual si fueran solo un sueño; / son como la hierba, que brota y florece a la mañana, / pero a la tarde se marchita y muere.

Enséñanos a contar bien nuestros días, / para que nuestra mente alcance sabiduría. / ¡Señor, vuélvete a nosotros! / ¿Cuánto más tardarás? / ¡Ten compasión de estos siervos tuyos!

Llénanos de tu amor al comenzar el día, / y alegres cantaremos toda nuestra vida. / Que la bondad del Señor, nuestro Dios, / esté sobre nosotros. / ¡Afirma, Señor, nuestro trabajo! / ¡Afirma, sí, nuestro trabajo!

Lectura de la carta a los Colosenses Col 3. 1-5. 9-11

Por lo tanto, ya que habéis sido resucitados con Cristo, buscad las cosas del cielo, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios. Pensad en las cosas del cielo, no en las de la tierra. Pues vosotros habéis muerto, y ahora vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cristo es vuestra vida. Cuando él aparezca, vosotros también apareceréis con él y tendréis parte en su gloria. Haced morir, pues, todo lo que de terrenal hay en vosotros: que nadie cometa inmoralidades sexuales, ni haga cosas impuras, ni siga sus pasiones y malos deseos, ni sea avaro, que es una forma de idolatría. Estas cosas, por las que viene el terrible castigo de Dios sobre quienes no le obedecen, son las que hacíais en vuestra vida pasada. Pero ahora dejad todo eso: el enojo, la pasión, la maldad, los insultos y las palabras indecentes. No os mintáis unos a otros, puesto que ya os habéis librado de vuestra vieja naturaleza y de las cosas que antes hacíais, y os habéis revestido de la nueva naturaleza: la del nuevo hombre, que se va renovando a imagen de Dios, su Creador, para llegar a conocerlo plenamente. Ya no tiene importancia el ser griego o judío, el estar circuncidado o no estarlo, el ser extranjero, inculto, esclavo o libre; lo que importa es que Cristo es todo y está en todos.

Lectura del evangelio según san Lucas Lc 12, 13-21

En aquel tiempo, uno de entre la gente dijo a Jesús: –Maestro, dile a mi hermano que reparta conmigo la herencia. Jesús le contestó: –Amigo, ¿quién me ha puesto sobre vosotros como juez o partidor? También dijo: –Guardaos de toda avaricia, porque la vida no depende del poseer muchas cosas. Entonces les contó esta parábola: “Había un hombre rico, cuyas tierras dieron una gran cosecha. El rico se puso a pensar: ‘¿Qué haré? ¡No tengo donde guardar mi cosecha!’ Y se dijo: ‘Ya sé qué voy a hacer: derribaré mis graneros y construiré otros más grandes en los que guardar toda mi cosecha y mis bienes. Luego me diré: Amigo, ya tienes muchos bienes guardados para muchos años; descansa, come, bebe y goza de la vida. Pero Dios le dijo: “Necio, vas a morir esta misma noche: ¿para quién será lo que tienes guardado? Eso le pasa al hombre que acumula riquezas para sí mismo, pero no es rico delante de Dios.”